

## Muerto viviente

• Por C. Sánchez

Edward Lewis Wallant  
**EL PRESTAMISTA**  
Libros del Asteroide  
Barcelona, 2013  
359 páginas

**S**u temprana muerte truncó la carrera literaria de Edward Lewis Wallant (EE UU, 1926-1962), uno de los escritores más prometedores de la generación de la posguerra, coteráneo de Norman Mailer, Saul Bellow y Philip Roth, entre otros judeoamericanos, como él. Pese a su corta producción, dejó escritas novelas tan señaladas como *Los inquilinos de Moonblom* y ésta que ahora nos ocupa, *El prestamista*, publicada un año antes de su muerte, en 1961.

La acción, ambientada en el sórdido Harlem de los años cincuenta, relata la historia de Sol Nazerman, un prestamista de origen polaco que logra sobrevivir al horror nazi de los campos de concentración. Con el cuerpo maltratado por las palizas a las que fue sometido, con el dolor de haber subsistido a la muerte de su mujer e hijos, vaga como un muerto viviente por las orillas más miserables del río Hudson, codeándose con el lumpen de la ciudad. A su próspero negocio de usuario acuden yonquis, prostitutas, desclasados de color e hispanos que tratan de venderle los objetos más inverosímiles con los que poder sobrevivir. Sin emoción, frío e impasible ante el dolor ajeno, e incluso agresivo, trata de convivir con la pena que le atenaza, y con los recuerdos del Holocausto que se le vuelven de forma recurrente y con los detalles más abyectos, cuando trata de conciliar el sueño.

*El prestamista* es un exponente más de eso que se ha dado en llamar la gran novela norteamericana, que se lee con interés, tanto por su indudable calidad literaria (no exenta de algunas concesiones que la narrativa actual ha dejado en el olvido), como por la descripción del personaje y su certero perfil del submundo donde trata de arrastrarse hacia la muerte. Como contrapunto está el personaje de Jesús Ortiz, su becario en el negocio, un ser condicionado también por su vida, que sin embargo le aporta un atisbo de vitalidad a su decrepito devenir.

Ilustrativo resulta no saltarse el prólogo del traductor de esta edición en español, escrito por Eduardo Jordá para contextualizar a Edward Lewis Wallant, su época y el estado actual del barrio donde situó la trama novelística. Todo perfecto, pero no logro entender esta afirmación del prologuista: «Cualquier lector de *El prestamista* tendrá que hacer esfuerzos para contener las carcajadas, mientras está leyendo una de las historias más terribles que jamás puedan caer en sus manos». Honestamente, no entiendo dónde encuentra ese humor Eduardo Jordá... En 1964, el director Sidney Lumet hizo una versión cinematográfica de esta novela, absolutamente recomendable, y disponible en *YouTube* en versión original



## La delgadez como grito

• Por Cayetano Sánchez

Delphine de Vigan  
**DÍAS SIN HAMBRE**  
Anagrama  
Barcelona, 2013  
167 páginas

**L**aure tiene 19 años. Hija de una familia desestructurada, maltratada y llena de inseguridades vitales, no encuentra mejor camino para gritar su dolor y desazón que dejar de comer. Como un saco de huesos informe pasa su delgadez por las calles de París, con la fragilidad física y mental propia de su desnutrición, exponiendo su cuerpo a las miradas y a los comentarios más deleznable. Un día, más por inercia que por convicción, acude a un centro especializado en busca de ayuda. Pese a sus reiteradas dudas y deseos de escapar, finalmente Laure accede a su redención. Este es el comienzo de esta novela de Delphine de Vigan (Boulogne-Billancourt, 1966), publicada en el año 2001 -con el pseudónimo de Lou Delvig- según señala la reseña de editorial, «por razones familiares». Escrita en primera persona, con un tono directo que roza la sentencia, la protagonista (o tal vez la propia autora) narra desde la habitación del hospital el camino recorrido hasta la anorexia, intercalando sus recuerdos del pasado con el tratamiento que sigue para recuperar esos kilos que tanto le atemorizan, porque tal vez esa normalidad física la haga invisible ante los demás. Si el lector se deja arrastrar por el falso impulso negativo de las primeras páginas, tal vez abandone la novela por lo reiterativo de la trama,

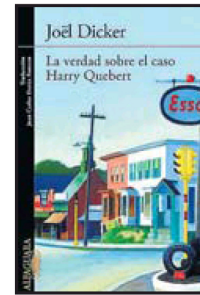
### Objetivo

*El libro permite descubrir la trágica realidad de la anorexia, así como a una reputada escritora francesa*

cuyo tema único es la lucha por la vuelta a la senda de la alimentación. Pero nada es casual, ni monótono, en esta obra que se devora siempre con entusiasmo, en ocasiones con desagrado, donde no faltan sus ensañaciones amorosas de la juventud, ni los anhelos propios de la edad.

No caer en exclusivamente en el cuadro clínico de Laure aporta a *Días sin hambre* una dimensión más amplia, al hablar también de las particularidades enfermizas de otros compañeros de terapias, donde aparecen también casos de bulimia; o un abyecto catálogo de las adicciones más variadas que tienen como sintomatología común el acto de engullir.

Escrita, como se señalaba, desde una convincente sinceridad, la novela constituye un testimonio eficaz sobre la anorexia, sus raíces y sus consecuencias, que de seguro se convertirá en una obra de referencia en España sobre este asunto. Literariamente, permite conocer la primera obra de esta autora francesa que tantas alegrías está dando a las letras galas en las últimas décadas.



## ¿Quién mató a Nola?

• Por C. Sánchez

Joël Dicker  
**LA VERDAD SOBRE EL CASO HARRY QUEBERT**  
Alfaguara, Madrid, 2013  
672 páginas

**C**on 27 años, Joël Dicker (Ginebra, 1985) escribió esta novela-río, que se ha convertido en el libro más vendido de este verano en España, un fenómeno de ventas en los últimos meses en medio mundo. Poco se puede añadir a este suceso literario que ha entusiasmado tanto al público como a la crítica más exigente, entre otros motivos, porque no queda más remedio que estar de acuerdo, y sucumbir, a esta unanimidad universal.

Si en la mítica serie *Twin Peaks* la trama central del misterio era saber quién mató a Laura Palmer, en *La verdad sobre el caso Harry Quebert* todo gira en averiguar quién es el asesino de Nola Kellergan, la protagonista -pretexto de esta novela que es algo más que una simple pieza de misterio, que no es poco-. Esta premisa argumental hace posible que se pueda hablar de esta novela sin destripar su argumento (o hacer un *spoiler*, como dirían los modernos de última generación).

Escrita en tres tiempos -1975, 1998 y 2008- la acción sucede en la ficticia localidad de Auora, en Estados Unidos. En este lugar es donde aparece asesinada la joven de quince años, origen del misterio, y donde todas las sospechas acusan de su muerte a Harry Quebert, un escritor reputado que vive en la zona. En busca de inspiración literaria llega al lugar Marcus Goldman, discípulo de Quebert, quien se convertirá en el investigador que trata de desvelar la verdad a la que el título hace alusión. Pero ese camino es largo y rebuscado y por la novela desfilan más de una veintena de personajes, todos ellos parecen tener motivos para haber matado -con matices- a la joven Nola. Tanta intriga somete al lector a un desafiado intento por saber esa verdad, a través de una prosa que es literalmente imposible de dejar de leer aunque los ojos duelan por el agotamiento, o que el sueño pueda más que el misterio.

Y ese es uno de los grandes valores de esta novela, en la que en ningún momento decae el interés por lo que se narra, ya que no sobra nada, pese a su prolija extensión. Cualquiera sospecha de que se le escapa algún detalle al escritor es negada por la constatación, perfectamente engrasada en los tres tiempos de la historia, con una trepidante dosificación del suspense. Nada es tal como parece y los falsos desenlaces conducen al lector a una montaña rusa de tensión hasta las últimas líneas de esta obra magna para desconectar del mundo y sus noticias...

También es una obra sobre el oficio de escribir, recomendada para todos los amantes del mundo de la literatura, pues desvela los secretos de cómo se fabrica un fenómeno de ventas.